

Acerca de la educación en la multiculturalidad

Entrevista con José Luis Iturríoz Leza*

A manera de introducción, nos gustaría que nos precisara lo que debemos entender por educación multicultural y qué experiencias conoce a nivel local, nacional e internacional.

Una educación multicultural es una educación para la multiculturalidad, que parte del reconocimiento de la diversidad cultural en el planeta y en la mayoría de los estados, la acepta como un hecho positivo y se propone como meta la formación de las personas para el conocimiento de varias culturas, para la convivencia, el respeto y la colaboración entre culturas. Desde niño me tocó conocer y vivir los conflictos que surgen de la negación de las culturas minoritarias o minorizadas, primero en el País Vasco, luego en Cataluña. Durante mi estancia de diez años en Centroeuropa, aprendí que el diálogo es la única vía para el entendimiento entre pueblos, religiones y lenguas. En la España actual, integrada en Europa, la mentalidad está cambiando positivamente hacia la aceptación de que la diversidad cultural y lingüística no es una rémora que detiene el progreso y la comunicación entre los pueblos, sino un factor enriquecedor. Existe en Europa el proyecto de que todos los ciudadanos de la unión crezcan aprendiendo tres lenguas y conociendo otros pueblos a través de múltiples maneras de intercambio. La paz interna en Europa es más firme que nunca antes, porque está basada en el respeto a la multiculturalidad.

Los procesos educativos han seguido una línea de desarrollo basada en acciones convergentes; es decir, independientemente de las habilidades y competencias individuales, la escuela quiere que todos aprendan los mismos contenidos sin tomar en cuenta el origen cultural de cada quien. En este sentido, en Mérida, con toda la riqueza de sus grupos indígenas, se enseña lo mismo que en el Distrito Federal, ¿usted cree que estas políticas educativas benefician o perjudican a las personas y grupos culturales minoritarios?

Estas políticas perjudican a las personas, a los grupos culturales minoritarios y al Estado en su conjunto, que renuncia a la riqueza inabarcable de más de 60 pueblos indígenas. Cada una de sus lenguas es un tesoro de la humanidad, mucho más valioso que cualquiera de los monumentos declarados patrimonio de la humanidad. El desprecio de estas lenguas, reducidas a dialectos, de sus culturas, reducidas a costumbres, de sus creaciones artísticas, reducidas a artesanías, de sus religiones, confundidas a menudo con brujerías, de sus

*Jefe del Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas de la U. de G.

literaturas degradadas a tradiciones orales, es una muestra de arrogancia y actitudes heredadas de la colonia. La integración no debe significar homogeneización, sino armonización y potenciación como en una orquesta. La educación debería no solamente tolerar o respetar la diversidad cultural y lingüística, sino además fomentarla, creando al mismo tiempo canales de comunicación. La pobreza de los demás no nos enriquece, la riqueza de los demás no nos empobrece.

La política del gobierno mexicano, a partir de los años veinte y hasta finales del siglo pasado, intentó a toda costa fomentar entre la población valores como la unidad nacional, el nacionalismo y el patriotismo, entre otras cosas. Desde su punto de vista, ¿qué tanto influyó esta visión en la falta de desarrollo, ausencia de oportunidades y desarraigo de personas y comunidades con visiones diferentes al gobierno federal?

Se quiso ayudar a los indios a condición de que renunciaran a sus culturas. Se les ha negado incluso el estatus de realidad, declarándolos residuos del pasado, condenándolos a la marginación y propiciando que sientan vergüenza de su condición. Si, por el contrario, se fomentara la conciencia del valor de sus culturas y el orgullo de ser herederos de tradiciones tan valiosas, tendríamos poblaciones orgullosas que harían una contribución mucho más enriquecedora a la nación.

En la actualidad, sobre todo de un par de décadas a la fecha, se ha dado por rescatar y apoyar el desarrollo de grupos indígenas en el país; sin embargo, hay una fuerte tendencia a seguir gobernando con estilos bastante maternalistas, es decir, el gobierno determina qué se apoya y cómo llega

la ayuda. ¿Piensa usted que esta forma de administrar sea la correcta? ¿Cómo se debería apoyar a las comunidades indígenas para que éstas puedan tener un desarrollo cultural, educativo, económico y de oportunidades para que sus miembros no se desarraiguen y continúen en el espacio donde se encuentran establecidos?

No sólo los gobiernos siguen esa inercia histórica, también las religiones, las asociaciones civiles y hasta las organizaciones no gubernamentales. Llegamos ya con las soluciones prefabricadas y convencidos de que no puede haber otro camino que el que conduce a nosotros, a nuestras concepciones, lo que nos hace incapaces para entender y respetar a los otros. Queremos enseñar y no aprender. Les imponemos nuestro modelo de escuela e ignoramos que tienen sus propias concepciones de la educación, del progreso, etcétera. En realidad, nuestra ayuda debería ir encaminada a que, en medida creciente, sean capaces de sustentarse en todas las áreas y no depender tanto de las instituciones generales. No deben perder el control de su propio desarrollo, hay que enseñarles a hacer, pero no hacer las cosas por ellos.

México, por ser un país con tantos grupos indígenas y una gran diversidad de culturas, costumbres, lenguas y visiones heterogéneas de la vida, la política, la economía, la educación y demás fenómenos sociales, ¿no debería ser potencia en propuestas de interculturalidad?

Sí, pero para ello hay que cambiar las actitudes de aceptación de la dependencia de otros países en cuanto al desarrollo de ideas y la creación de modelos de pensamiento. Hay muchas personas que estudiaron

en universidades del primer mundo y regresan creyendo que ya traen consigo la solución para tal o cual problema. México podría realmente enseñar muchas cosas si existiera el valor para propiciar el desarrollo y la aplicación de soluciones propias, ajustadas a las propias realidades y basadas en principios universales de respeto a los otros, de promoción de la diversidad.

Europa, siendo un continente con menos problemas económicos y sociales que América, tiene toda una gama de publicaciones en el tema de la multiculturalidad. Desde su visión, ¿los conceptos, paradigmas y visiones teóricas desarrollados en el viejo continente son aplicables también para el fenómeno de la diversidad cultural en México?

Ningún modelo se debe imitar, pero de todos se puede aprender. Ni el modelo europeo ni el español, ni mucho menos el norteamericano, son transferibles. Pero de la reflexión sobre las experiencias de otros estados y sobre los problemas propios pueden nacer las soluciones. De fuera se pueden traer las herramientas, pero nunca las soluciones ni los procedimientos. Lo importante es el diálogo. Tampoco es positivo pasarse al otro extremo y cerrarse en la actitud de “nosotros sabemos hacer las cosas” sin que nadie nos enseñe.

A los grupos minoritarios, al parecer, sólo les han quedado dos alternativas concretas en su relación con la cultura dominante, adaptarse o integrarse. ¿Creé usted que son las únicas vías o hay una tercera y cómo sería ésta?



Depende de lo que se entienda por adaptarse. La adaptación es la ley de toda conducta biológica. Adaptarse es necesario para sobrevivir, pero adaptarse significa que cada pueblo debe acoplar su conducta a la conducta de los demás y viceversa; la adaptación sólo puede ser recíproca. En la verdadera adaptación, el dominio y la sumisión se vuelven colaboración e intercambio.

La pluralidad aparece como valor cívico en los últimos tiempos, ello debido a la inclusión de los grupos minoritarios en los proyectos emprendidos por los gobiernos federal, estatal y municipal, ¿no piensa usted que

esto es más bien una manera de justificarse un poco con aquellas comunidades que han estado excluidas permanentemente del mapa social?

Es muy difícil cambiar la conducta si las personas que siempre han actuado de una manera no se someten a un proceso de reeducación y reconversión mental. No basta con querer. Aun cuando las intenciones sean buenas, se pueden repetir los errores.

¿Cómo afectan o benefician las tendencias de desarrollo económico basadas en la globalización o mundialización a la multiculturalidad?

Yo creo que todos los procesos tienen un lado positivo que hay que saber aprovechar. Hay que pensar en la globalización como un fenómeno que abarca todos los aspectos de la convivencia entre todos los pueblos del planeta. Ya se han visto efectos benéficos de la globalización que se manifiestan en la solidaridad entre pueblos. La globalización implica también la ruptura de fronteras internas y por tanto liberación y apertura a otros horizontes y ámbitos de interacción.

Desde su punto de vista, ¿qué es más recomendable para los grupos minoritarios culturalmente hablando, las políticas basadas en la regionalización o la globalización?

La regionalización y la globalización se deben ver como dos fuerzas contrapuestas que deben mantenerse en un cierto equilibrio. La globalización debe compensarse con la regionalización, y viceversa.

Finalmente, ¿cuál sería su mensaje para los profesores que no tienen presentes los

conceptos de educación multicultural en el desarrollo y planeación de sus clases?

Que se formen, que busquen nuevos y más amplios horizontes ideológicos donde tiene cabida la interculturalidad. Que abandonen la idea de que sólo puede haber una ciencia, una verdad, un camino. Todos los fenómenos biológicos se caracterizan por la versatilidad, elasticidad, adaptabilidad y no por la rigidez, la intransigencia y la inmutabilidad.